

Feria dominical: una plaza para los acaparadores

Adquirir determinados alimentos los domingos en la instalación Delio Luna Echemendía, de la ciudad de Sancti Spíritus, se ha convertido en una verdadera odisea porque visitantes de otras provincias acuden a cualquier práctica en aras de llenar sus bolsos y dejan al campo a los espirituanos

Xiomara Alsina Martínez

Ellos arriban desde muchas partes; viajan en ómnibus de Transmetro o Yutong, en camiones de pasaje, carros ligeros e, incluso, en taxis alquilados a altos precios, pero nada de eso importa porque cuando cada madrugada de domingo se encuentran en las inmediaciones de la Feria Agropecuaria Delio Luna Echemendía, de Sancti Spíritus, saben que a cualquier costo y bajo cualquier circunstancia acceden mucho antes, incluso, de que se abran las puertas.

“A partir de las cuatro de la madrugada llegan en carros que vienen de distintos municipios y provincias, entonces comienza la odisea”, asegura uno de los custodios de la Feria, quien desde su posición, en la puerta principal, tiene que resignarse a ver cómo algunos “vuelan” por encima de la cerca perimetral y se esconden en cualquier parte del recinto ferial hasta cerca de las siete de la mañana, horario de apertura, y se adueñan de los primeros puestos en los puntos de venta; marcan para 15 y 20 personas y hasta que no lo acaparan todo no les dan chance a los espirituanos.

¿UNA FERIA PARA EL CENTRO DE CUBA?

Controlar un perímetro que ronda las 7 hectáreas con custodios y porteros resulta muy difícil, sobre todo porque los mismos trabajado-



Llegan de cualquier parte y se llevan maletines de productos, sobre todo cárnicos.

res de la Feria apoyan, junto a un representante de la Agricultura, en la ubicación de los proveedores que vienen con sus mercancías en camiones procedentes de las distintas bases productivas, medios que, a veces, también sirven de escondite a esas personas que luego irrumpen en las colas para adquirir los productos más demandados.

Así refieren otros integrantes del colectivo de la Feria, el mismo que vela para que no rompan el mobiliario público, las jardineras, los cestos, las luminarias, las conexiones hidráulicas, además de chequear a quienes tratan de vender en áreas no autorizadas.

A pesar de que el centro presta servicio de martes a domingo, precisamente la jornada dominical es la más complicada porque ese día Sancti Spíritus se convierte en una plaza recurrente para visitantes foráneos de Ciego de Ávila, Manicaragua, Placetas, Majagua, Sagua la Grande, Caibarién, Cienfuegos y hasta de Camagüey.

Guillermo Santiago Hernández Núñez, vicepresidente del Consejo de la Administración Municipal, habla de los esfuerzos que realizan para mantener esta feria ante las limitaciones con el combustible y otras causas y explica: “Desde el jueves comenzamos a preparar la feria con la reunión del Comité de Control, que concilia quiénes acudirán y con qué ofertas; además, se pactan los precios, cantidades y todo lo relacionado con estas ventas. Lo acordado lo chequeamos cada domingo a las siete de la mañana.

“A capa y espada hemos defendido la feria dominical de Sancti Spíritus —acota Guillermo—, un evento que se desarrolla tradicionalmente desde hace décadas y permite a los espirituanos adquirir productos alimenticios de primera necesidad y otros, que, aunque estén presentes también en las placitas, en ese momento los pueden adquirir a precios más bajos. Pero luego de que estos eventos retomaron su rumbo, tras casi dos años de inactividad por la pandemia, son cada vez más los visitantes extraterritoriales que llegan en busca de abastecimientos”.

¿Qué se ha hecho para mediar entre los acaparadores foráneos y los espirituanos que la visitan?

“Hemos realizado operativos de conjunto con el Minint, pero la situación es muy complicada, por eso orientamos fijar las



Mientras muchos repiten varias veces en la misma cola, otros cuidan fuera del molote las mercancías adquiridas.

Fotos: Vicente Brito

cantidades a vender en aquellos productos de mayor demanda como el huevo que, incluso, en ocasiones movemos hacia los Consejos Populares y comunidades del territorio; los quesos que se venden hasta 4 libras por persona, y el chorizo, la jamonada, los picadillos y otros surtidos cárnicos; en dependencia de las cifras recibidas, se regula la cantidad por persona.

“También estamos aplicando precios concertados previamente —añade el vicepresidente del Gobierno en Sancti Spíritus— y a través de las redes sociales damos a conocer los que vamos aprobando o modificando para que se conozcan, todos al amparo del Decreto No. 35 del Ministerio de Finanzas y Precios, pero hay otros que se forman por oferta y demanda, en este caso entran los productos que salen por temporadas y también la carne de cerdo”.

¿CÓMO SE ABASTECE LA FERIA DOMINICAL?

La comida que se vende en Sancti Spíritus se produce aquí, no se importa ni llega de otras provincias, eso caracteriza desde hace años al territorio, que está también inmerso en el autoabastecimiento local y en el encadenamiento productivo, donde entidades elaboradoras, como la Alimentaria y la Gastronomía, emplean en sus ofertas productos que provienen de las bases productivas.

Según directivos de la Agricultura en Sancti Spíritus, cada domingo acuden más de 30 Cooperativas de Producción Agropecuarias o de Créditos y Servicios, así como Granjas

Estatales u otras entidades locales, además de contar con la presencia de tres a cinco municipios, los cuales apoyan, según un cronograma, las ventas de alimentos. Al recinto feria llegan también trabajadores por cuenta propia, representantes de mipymes, artesanos, algunas minindustrias y empresas, que realizan la denominada Feria de Oportunidades o la de Soberanía Alimentaria y Desarrollo Nutricional.

No obstante, en materia de comercialización de productos alimenticios o sus derivados, atendiendo a la situación actual, marcada por escaseces, pandemia y el bloqueo de Estados Unidos a Cuba, nunca serían suficientes las acciones que se adopten para tratar de organizar las ventas.

Desde la Unidad Empresarial de Base Complejo Feria del Comercio, Luis Liván Betancourt Guevara, su director, explica: “Aplicamos diversas estrategias como la de dividir las mercancías y sacarlas en distintos días de la semana para evitar que sean los revendedores los que más se benefician. En cada caso tratamos de regular las cantidades que se venden, por ejemplo, el vinagre, nos entran 3 000 litros y sacamos 1 000 por día, de lo contrario los merolicos se lo llevan solo el domingo y el resto de la semana, el viejito que entra a comprar 2 litros no encuentra”.

Y en los puntos de venta de productos cárnicos, que son los más demandados, ¿cómo realizan la venta para evitar el acaparamiento?

“Nosotros no tenemos la solución a esta problemática —refiere

el director de la UEB—, la solución deben dársela los inspectores y la policía, que son los que pueden actuar directamente con este tipo de personas. Lo del Comercio es vender detrás del mostrador y regular las cantidades, por ejemplo, el chorizo autorizamos que sea solo la mitad de uno grande por persona, el picadillo, a razón de 5 libras, 3 de queso crema y 3 o 4 de mortadella, pero los dependientes no pueden velar si alguien hace la cola dos o cinco veces; sin embargo, si les aplicaran multas a los acaparadores de seguro se cuidarían de venir y cargar con todos los productos que sacamos”.

Wilfredo Inguanso, uno de los integrantes del Cuerpo de Seguridad y Protección de la Feria, expresa: “Esto se pone feo cada madrugada de domingo, los viajeros —así los llamo— nos velan y entran por cualquier lugar, a veces nos tiran piedras, ofenden, se cuelan por cualquier parte. Pero lo más doloroso es ver cómo en las inmediaciones del centro o dentro del mismo se ponen a revender los cartones de huevos a precios muy altos”.

Indisciplinas, malas prácticas, violaciones de lo legislado —porque el acaparamiento es un delito—, así como el cambalache y muchas otras irregularidades siguen marcando la diferencia entre los espirituanos que van a la Feria en busca de su abastecimiento semanal y los foráneos que hasta que no llenan sus mochilas y maletines no se van. Estos últimos no compran esas grandes cantidades para su consumo, sino que revenden y lucran hasta tanto se les ponga freno.